

58-6

M. 764 M. p. 59

Biblioteca

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

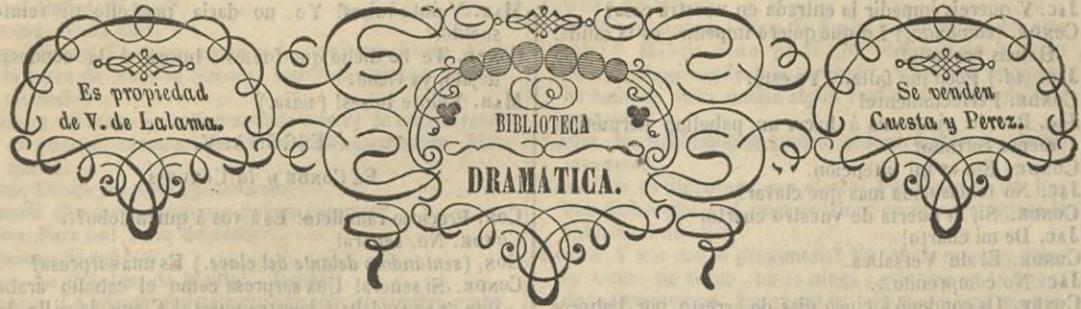
EN LOS TEATROS DE LA CORTE



Madrid, 1846.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

6753



EL TONTILLO DE LA CONDESA.

Comedia en un acto, arreglada del francés por D. V. de Lalama, para representarse en Madrid, el año de 1859.

PERSONAS.

- EL CONDE DE MAILLY, coronel de caballería.
- EL REY LUIS XV.
- JACOBO DE LAMARE, subteniente de caballería.
- BRISOT, criado.
- UN OFICIAL de Mosqueteros.
- LA CONDESA DE MAILLY.
- MARGARITA, doncella de la Condesa.
- Mosqueteros, Monteros y Caballeros.

La escena pasa en el pabellon de Roquencourt, en la selva de Marly.

El teatro representa un salon ochavado antiguo y adornado con riqueza; puerta de dos hojas en el fondo, con escalinata que se supone dar al jardin; en la primera ochava izquierda, un espejo de gran tamaño, cortado en su parte inferior por una chimenea; en la segunda una puerta que conduce al interior; en la tercera ochava ventana grande con cristales, la cual se supone dar á un patio; un clave en segunda, y sobre él una caja de música elegante y un jarron de porcelana con un magnifico ramillete, dentro del cual hay una carta; á la derecha, en primera, una ventana con cristales que se supone dar al jardin; en la tercera ochava puerta con colgaduras, que es la de la alcoba de la Condesa. En la cuarta ochava, un armario con puerta secreta en el fondo de él: mesa con papel, plumas, etc. Sofá á la derecha: sillones y demás accesorios del tiempo de la rencia.

ESCENA PRIMERA.

EL CONDE, entrando en el pabellon, y hablando con alguno que se supone estar fuera; trae en la mano un saco con clavos y dos martillos.

CON. Margarita, dentro de un instante os llamaré, traedme entonces lo que os he encargado. (entrando.) Qué veo! Todavía!... Quién ha podido traer aqui ese jarron y ese ramillete? Es para volverse loco! Pero señor, dónde podré esconderme para que estos obsequios misteriosos no me persigan por todas partes? Instálome en la selva de San German, obsequios; huyo á la de Rambouillet, obsequios; me refugio aqui,

en medio de los bosques de Marly, obsequios tambien! Es preciso averiguar.... Este jarron y este ramo, no pueden haber venido solos. Tal vez Margarita!... Verdad es, que hasta ahora no ha sabido decirme gran cosa! Tengamos paciencia! (observando las puertas, el armario, las ventanas y la chimenea.) Ah! señora condesa, con que vuestros adoradores no desmayan en su empresa? Yo tampoco desmayaré! (toma un martillo y clavos.) Quién vá?

ESCENA II.

EL CONDE y JACOBO.

JAC. (Está aqui! Qué contratiempo!) Soy yo, querido primo?

CONDE. A estas horas? Os creia en Versalles.

JAC. He venido...

CONDE. Ya lo veo.

JAC. He venido... á felicitar los dias á mi prima.

CONDE. Ah! Entonces son obsequio vuestro ese jarron y ese ramo?

JAC. No, primo mio! Por desgracia, he sabido demasiado tarde, que hoy eran los dias de mi prima.

CONDE. Con que no sois vos el que... (Quiere engañarme; su turbacion lo dice; me creia en Versalles, y...) Pues señor, me alegro infinito de tener el gusto de veros por segunda vez. No lo esperaba, por cierto!.

JAC. Gracias, primo! (Qué imprudencia!)

CONDE. Os creia en el cuartel, ocupado en arreglar las cinchas de vuestro caballo! Vuestro equipo se encuentra en el mayor desórden! Voto vá! Presentarse de esa manera en una revista! En fin, ya que estais aqui me ayudareis.

JAC. Con mucho gusto. En qué puedo servirlos?

CONDE. Ved ahí un martillo y clavos.

JAC. (riendo.) Martillo y clavos! Qué ocurrencia!

CONDE. No es mala! Imitadme; clavad esa ventana, en tanto que yo hago lo propio con esta y la chimenea.

JAC. (La ventana! Entonces me corta la retirada en caso de apuro!)

CONDE. (clavando.) Qué es eso, no empezais?

JAC. (id.) Con mucho gusto. (Clavaremos en falso!)

CONDE. Las ventanas no son otra cosa que puertas disfrazadas.

El tontillo de la Condesa.

JAC. Y quereis impedir la entrada en vuestra casa?
 CONDE. (*clavando.*) Lo que quiero impedir, es la salida.
 Habetis acabado?
 JAC. (*id.*) Poco me falta... Ya está.
 CONDE. Perfectamente!
 JAC. Por lo visto vais á hacer un pabellon herméticamente cerrado?
 CONDE. Esa es mi intencion.
 JAC. No tenéis nada mas que clavar?
 CONDE. Si; la puerta de vuestro cuarto.
 JAC. De mi cuarto!
 CONDE. El de Versalles.
 JAC. No comprendo...
 CONDE. Os condenó á cinco dias de arresto, por haberos presentado esta mañana en la revista, con las cinchas del caballo flojas, y la silla mal puesta.
 JAC. (*siguiendo al Conde.*) Pero querido primo, fue mi ayuda de cámara, el que...
 CONDE. Ocho dias!
 JAC. Es una crueldad!
 CONDE. Doce.
 JAC. Escuchadme, por Dios!
 CONDE. Ahora no soy vuestro primo, soy vuestro coronel! Quince dias!
 JAC. Pero y mi prima! Hoy es su cumple-años...
 CONDE. No tengais cuidado; yo cumpliré por vos! Conque salud, y buen viaje!
 JAC. (*yéndose.*) (Quince dias sin verla! Marcharme sin saber quién ha enviado ese ramo? Es preciso que la vea; no me encierro sin haberla visto.) (*el conde le mira.*) Adios, mi coronel! (*vase.*)

ESCENA III.

El Conde.

Llamémos á Margarita! Es preciso que la defensa corresponda á el ataque! (*llama en la campanilla.*) No hay duda, ha sido mi primo, mi galante primo, el que ha enviado á mi muger ese ramo, y todos los obsequios que le han precedido. (*vuelve á llamar.*) Ese bendito primo, que desde el fondo de la Bretaña, nos ha caído como llovido del cielo; afortunadamente está arrestado por quince dias! Solo me resta saber, si el maestro cesterro ha terminado su obra. Esa obra magnífica, inventada por mi, y cuyo modelo causó el otro dia en palacio, la admiracion del rey y de toda la corte. Con ella, cualquier seductor, mal que le pese, no podrá enamorar ni decirle secretos á una muger, sino á una distancia razonable. Si estarán sordos! (*llama con violencia.*)

ESCENA IV.

El Conde y MARGARITA, que trae un gran tontillo de mimbre, cubierto con un gran pedazo de tela.

MAR. Allá voy! No os impacientéis tanto; qué esto, aunque no es pesado, es muy engorroso de traer.
 CONDE. (*frotándose las manos.*) Ponlo sobre ese sillón! No, sobre el canapé; con cuidado! Con mucho cuidado! Ahora destapa
 MAR. Ave-Maria Purísima! Que es eso, señor? Es para espantar á los pájaros!
 CONDE. (*entusiasmado.*) Qué ingeniosa combinacion! Divina!
 MAR. Pero podré saber...
 CONDE. Magnífico! Sublime! Vé á llamar á la condesa! Hubiera dado veinte luises de oro al inventor.
 MAR. Veinte luises?
 CONDE. Y aun el empleo de gentil-hombre, si hubiera estado en mi mano.

MAR. Veinte luises! Yo no daría por ello ni veinte sueldos!

CONDE. Te he dicho que fueses á buscar á la condesa; déjalo, ya viene.

MAR. Veinte luises! (*vase.*)

ESCENA V.

El Conde y la Condesa.

CON. Precioso ramillete! Es á vos á quien debo?..

CONDE. No, señora!

CON. (*sentándose delante del clave.*) Es una sorpresa?

CONDE. Si señora! Una sorpresa como el caballo árabe que os aguardaba á vuestra puerta! Como la silla de manos que os encontrasteis, como por encanto, la tarde que se rompió la vuestra. Una sorpresa, como el collar de perlas que hallasteis sobre vuestros vestidos; ese ramillete y ese jarron, vendrán de la misma mano; no es cierto?

CON. Vamos, estais loco! Lo sé yo por ventura? (*examinando el ramo.*) Qué flores mas delicadas! No las he visto iguales, sino en los jardines de palacio.

CONDE. (*sentándose junto á la condesa.*) A propósito! Su magestad me habló anoche de vos, y la reina se dignó unir sus elogios á los de su real esposo! Estaba confundido!

CON. El rey es muy amable! Siento no haber estado allí para manifestarle mi reconocimiento.

CONDE. Ya lo hice por vos, señora.

CON. Y qué dicen esas señoras de la corte?

CONDE. Ya sabéis que no acuden á las reuniones de noche. La reina elogió mucho vuestro elegante traje de caza.

CON. Ah! su magestad se ha dignado recordar... Desde hoy será mi traje favorito!

CONDE. Como que el rey ha mandado hacer uno igual para la reina!

CON. Grande honor es para mi!

CONDE. Y para mi, que he sido el inventor! Vamos, qué os parece este? (*haciéndola volver la vista hácia el lado donde estan los tontillos.*)

CON. Ese!

CONDE. Si.

CON. Que es una armazon de mimbres.

CONDE. Bien, pero...

CON. De muy rara figura, por cierto.

CONDE. Y nada mas?

CON. Nada mas.

CONDE. Pues bien, estos guarda-infantes, no armazon de mimbres, como lo habeis llamado, son todo un traje completo. Reid cuanto queráis; tal como los veis, estan destinados á producir una inmensa revolucion en el gusto y las costumbres de las damas de la corte.

CON. Mucho me alegraría conocer...

CONDE. La manera de usarle? Vais á verlo... Se toma este cordon, que los une... le veis?

CON. Perfectamente!

CONDE. Se ata al rededor de la cintura. (*colocándoselos.*)

CON. Qué gracioso estais? Volveos ahora. Magnífico! Andad. Admirable!

CONDE. Y cuando este cordon está sujeto, quedan, como veis, una armazon á un lado y otro á otro.

CON. Estais adorable! Jamás he visto un coronel de caballeria, adornado de tal modo! (*el conde se los quita.*)

CONDE. Aun falta mas.

CON. Ya lo creo!

CONDE. Encima se coloca un traje, magestuoso, colossal!

CON. Uno nada más?

CONDE. Nada más.

CON. Divino! Es decir, como si la arrojasen á una desde la torre de Nuestra Señora, sobre dos globos aerostáticos?

CONDE. El traje ya está mandado hacer; le encontrareis en vuestra cámara, donde os está aguardando Margarita.

CON. Dónde me está aguardando!

CONDE. Sin duda, supuesto que es para vos?

CON. Para mí! Y he de vestir?..

CONDE. Si señora.

CON. La Condesa de Mailly!.. Jamás!

CONDE. Lo mismo digisteis cuando solicité vuestra mano; y sin embargo, sois mi esposa.

CON. Todo tiene un término en el mundo; pero aun suponiendo que os obedezca esta vez, hareis el favor de decirme, qué razón habeis tenido para obligarme á adornar mi cintura, con estas dos jaulas ridículas?

CONDE. (tomando el brazo de la Condesa, y paseando con ella.) Os acordais de la esplicacion que tubimos hace un mes?

CON. Perfectamente; os dije que no me habia casado con vos, por amor.

CONDE. Y yo os contesté, que lo sabia muy bien!

CON. Pero qué relacion puede tener lo que estamos hablando, y esos...

CONDE. Qué relacion, decís? Si vos ignorais la suerte que os puede estar destinada, yo sé la que me espera; pero si sucumbo, no será, vive brios, sin haberme defendido en regla. Una muger, á mi modo de ver, es una plaza fuerte, cuyo marido es el comandante.

CON. Esa comparacion...

CONDE. Es propia de un soldado, y yo lo soy! Os digo que la muger es una plaza...

CON. Fuerte?

CONDE. Que es preciso fortificar. Ahora bien, la primera condicion de un buen plan de defensa, es el aislamiento, y esto es lo que he tenido buen cuidado de hacer, separándoos de la corte.

CON. Hasta ahora, la comparacion...

CONDE. Los criados son los caminos cubiertos, por medio de los cuales el sitiador procura ponerse de inteligencia con la plaza; he reducido los míos á tres, de toda mi confianza; ya sabeis que no hay plaza sin fosos?

CON. Es cierto.

CONDE. A los que quieren penetrar, á pesar de ellos, se oponen los ángulos de la impolítica, y los bastiones de la negativa.

CON. (con seriedad cómica.) Veo, señor conde, que voy á ser intomable!.. Acabad...

CONDE. Esos dos armazones, que tanto os mortifican...

CON. Ya llegamos por fin!

CONDE. Son una cosa admirable! Una nueva fortaleza! Lo que llamamos vulgarmente plaza de armas; cuando esteis dentro de ella, todo agresor, por muy temerario que sea, se verá detenido por ese obstáculo, lo menos á tres pasos de distancia...

CON. (haciéndose tres pasos atrás.) A tres pasos!

CONDE. Si señora. Apenas podrá tocar á la punta de los dedos. Para llegar á la cara, seria preciso un sitio en regla; seria necesario escalarla; en fin, estareis, lo que los militares llamamos, cubierta.

CON. Cubierta, Dios mio!

CONDE. No os asusteis; cubierta quiere decir, al abrigo de los proyectiles.

CON. Eso es otra cosa!..

CONDE. Venga ahora el enemigo; le recibiré!

CON. (con prontitud.) Le recibiremos!

CONDE. Le espero.

CON. Y yo tambien! Pero de quién estais celoso en esta selva? Habeis visto pasar por delante de nuestra puerta, algun cordero enamorado, ó tal vez un gamo ha cantado esta noche algun romance debajo de mis ventanas?

CONDE. No hablamos de gamos, señora, hablemos de mi invencion.

CON. Que es ingeniosa, por cierto! Pero aun no me habeis dicho, por qué quereis hacer en vuestra esposa la aplicacion de ella?

CONDE. Y vos me lo preguntais? Ya sabeis que soy celoso como un turco, no lo niego; estamos en la época de las maniobras, las revistas; algunas veces me veo precisado á separarme de vos, como esta mañana, por ejemplo; entonces os quedais sola...

CON. Y en peligro!

CONDE. Vos misma lo confesais?

CON. No me parece político el desmentiros. Pero dejad que me ria de vuestra locura!.. Para guardar una muger, no son el medio mas seguro las puertas ni los cerrojos!

CONDE. Decid lo que querais; pero por mucha confianza que tenga, mi empleo me obliga muchas veces á separarme de vos, y quiero dejaros cubierta con esas corazas, que completan mi gran sistema de defensa conyugal. Id pues, á probároslas, ahora que conoceis su utilidad; en seguida os presentareis á mi con el nuevo uniforme; asi podré darme cuenta de las ventajas y de las imperfecciones de mi obra, ya que puedo disponer de estos momentos; el rey no sale hoy de caza; no debo por lo tanto acompañarle; pasaré el dia á vuestro lado. (toca la campanilla; aparece Margarita.) Llevad eso al cuarto de la Condesa.

CON. Ya os sigo, Margarita; una palabra, señor Gobernador?

CONDE. Decid.

CON. Y si á pesar de vuestras precauciones, la plaza fuese tomada, qué hariais?

CONDE. (con cólera.) Qué haria?.. (serenándose.) Eso no es posible! La plaza de Perona no se tomó jamás!

CON. Perona no estaba casada, señor conde!

CONDE. Margarita os espera!

CON. Voy á probar vuestra invencion; mucho me alegraré de que produzca efecto.

BRI. (anunciando.) El caballero Jacobo de Lamare.

ESCENA VI.

Dichos, JACOBO.

CONDE. (Otra vez!)

JAC. Perdonad, primo mio, si vuelvo; pero vengo á deciros... á deciros... dejadme tomar aliento.

CONDE. Y bien?

CON. (Pobre Jacobo! Qué agitado está!)

JAC. Me habeis mandado arrestar por quince dias; (la condesa se admira.) Si, señora Condesa, por quince dias!

CONDE. No lo he olvidado, no cumplen hasta el quince; estamos á primeros...

JAC. Esa es la dificultad!

CONDE. No la veo por cierto!

JAC. Perdonad; el dia quince es domingo; precisamente todos los domingos me veo obligado á comer con mi anciano tio el marqués de San Fermin, el cual me asesina con sus campañas y la partida de Tric-trac que me veo obligado á hacerle hasta las doce de la noche; vengo, pues, á suplicaros, que me condeneis á un dia mas de prision; no me hagais salir hasta el diez y seis, que es lunes; asi me evitareis...

El tonfillo de la Condesa.

CONDE. Y por eso habeis vuelto?
 JAC. (mirando tiernamente á la Condesa.) Si, primo mio!
 CONDE. Serán veinte dias en lugar de quince! De esa manera, nada teneis que temer.
 JAC. Ya, pero primo...
 CON. Querido Conde, vuestra severidad...
 CONDE. Un mes!
 CON. Que yo le perdono.
 CONDE. Vos!
 CON. Estais en libertad, Jacobo!
 CONDE. Con qué derecho, señora?
 CON. Hoy es dia de gracia; es mi cumple-años.
 CONDE. Es muy justo, señora; y no quiero ser menos amable que vos! Ahora no sois mas que alférez, os nombro teniente.
 JAC. Teniente! Qué fortuna!
 CON. (dándole la mano que besa.) Gracias, señor conde!
 CONDE. Este será mi ramillete.
 JAC. Cómo pagaros?..
 CONDE. Y como en este momento no hay plaza vacante en el cuerpo, y si en uno de los que están de guarnicion en Rennes, preparaos para volver inmediatamente á Bretaña..
 JAC. (Separarme de ella!) Pero me dareis algun tiempo?
 CONDE. (que ha estado escribiendo.) Ahí teneis vuestro itinerario; partireis sobre la marcha!
 JAC. Necesito algunos dias...
 CONDE. No puede ser!
 JAC. Me permitireis, al menos, despedirme de mi prima?
 CONDE. En el acto; así seréis mas breve.

ESCENA VII.

Dichos y BRISOT con un pliego en la mano.

BRI. De Versalles. (dándosele.)
 CONDE. El sello de Palacio! (rompe el sobre; leyendo.) «Señor Conde; su magestad ha determinado cazar hoy en la selva de Marly; como de costumbre, estais designado para acompañar á su magestad.
 JAC. (Qué felicidad!)
 CONDE. (Qué contratiempo!) (habla op. con Brisot.)
 JAC. (á la Condesa.) (Volveré á daros mi último adios!)
 CON. (Imposible! Voy á acompañarle!)
 JAC. (Y yo tambien!)
 CON. (Si os descubre, os manda arrestar.)
 JAC. (Aunque me fusile.)
 CONDE. (á la Condesa.) Me acompañareis. (á Brisot.) Preparad los caballos! (vase Brisot.) Primo mio, os deseo buen viage; adios!
 JAC. Adios, Conde! Adios, prima!
 CONDE. No dejéis de escribirnos.
 JAC. Así lo haré. (bajo, al pasar á la Condesa.) Hasta luego. (vase.)
 CONDE. Id á poner os vuestro traje de caza.
 CON. Os obedezco, señor Conde; voy á tener el gusto de ver á su magestad! (burlándose.) Hoy, al menos, no tendré que ponerme ese elegante traje de vuestra invencion!

ESCENA VIII.

CONDE, y á poco BRISOT.

CONDE. He aqui un medio espedito, para desembarazaros de un galan que nos incomoda! Se le envia al fondo de la Bretaña, esto es muy militar!
 BRI. (con un pliego en la mano.) Del señor Ministro.

CONDE. Del Ministro! No puedo adivinar!.. (leyendo.) «Señor Conde, debeis acompañar al Rey durante la caceria; aprovechad un momento para abandonarle sin ser notado, y encontraros en la encrucijada del estanque; tengo que hablaros en secreto; os interesa, ó mejor dicho, interesa al Rey y á la Francia.» Qué secreto puede interesarnos al Rey, á la Francia y á mi? (sigue leyendo.) «Escuso recomendaros que vengais solo, y que guardéis la mayor reserva.» Entonces, me será preciso dejar aqui á la Condesa! Y ella que tiene tanto deseo de acompañarme, y de lucir su nuevo traje? (tira de la campanilla, y se presenta Margarita.)

ESCENA IX.

EL CONDE, BRISOT y MARGARITA, puerta derecha.

CONDE. Decid á la Condesa, que le es imposible acompañarme; acabo de recibir una orden, la cual me precisa partir solo. (vase Margarita.) Con que no quereis decirme, (á Brisot.) quién es el que ha depositado sobre ese clave, ese jarro y esas flores?
 BRI. Puede juraros, que el primero que ha entrado esta mañana, habeis sido vos; la puerta ha permanecido cerrada, hasta que habeis vuelto, y entonces el jarro y el ramo ya estaban allí.
 CONDE. (muy incomodado.) Segun eso, han entrado por las ventanas! No sé qué pensar! Aqui vienela Condesa; dejadme solo con ella, y sobre todo, estad alerta. (vase.)

ESCENA X.

El CONDE, la CONDESA.

CON. Se puede saber, señor Conde, cuál es el motivo que os obliga, á ser tan poco galante con vuestra esposa?
 CONDE. Siento infinito, señora; no poder proporcionaros ese placer; tengo precision de partir solo.
 CON. Acaso la caceria real se ha suspendido?
 CONDE. No señora, una circunstancia imprevista...
 CON. Cuál?
 CONDE. Es un secreto.
 CON. Decid mas bien, que es un nuevo ataque de celos!
 CONDE. Os juro, á fé de caballero, que hay un grave motivo que me obliga á partir solo; tal vez á mi vuelta podré confiárosle.
 CON. Dadme una prueba.
 CONDE. Seria poner os en el secreto, y hacer traicion...
 CON. Dadme la prueba que os pido, ó de hoy mas, me opongo á vuestros tiránicos caprichos.
 CONDE. Me amenazais?
 CON. Si.
 CONDE. Olvidais que un convento...
 CON. Iré á la caceria... Ola! Mi caballo, mi picador, mis escuderos... aqui todos!
 CONDE. Ya os he dicho que no saldreis! Y para no aburrir os durante mi ausencia, vais á probaros vuestro nuevo traje, con el cual quiero ver os á mi vuelta.
 CON. (con dignidad.) Señor conde, os mofais!
 CONDE. Y si ese traje os sienta como espero...
 CON. (con despecho.) Os acordareis de mi!
 CONDE. Tal os atreveis á decir? Engañadme, si podéis!
 CON. Admito el reto! (con ironia.) Idos á cazar!
 CONDE. (con despecho.) Adios, señora! (vase.)

ESCENA XI.

CONDESA, sola.

Merecía que lo hiciese! Merecía que mi primo, que tantos celos le inspira... Ah! señor Conde! Creis que esto ha de quedar así? Os prometo vengarme! En cambio, el corral, la pajarera van á quedar desiertos! Ola, Brisot, Margarita! (llamando.)

ESCENA XII.

LA CONDESA, BRISOT y MARGARITA.

MAR. Qué mandais?

CON. Seguidme los dos! De esta hecha, vereis como yo tambien cazo. (se entra en la puerta que conduce al interior, seguida de los criados.)

ESCENA XIII.

JACOBO, muy agitado.

Qué sucede aqui! He visto pasar por el parque la comitiva del Rey, y en ella iba el Conde, pero no la Condesa. Si habrá sucedido alguna desgracia! (llamando.) Brisot, Margarita! Nadie responde; es extraño! (llegándose á la puerta, y mirando hácia adentro.) Me dá en qué pensar! (llamando.) Brisot, Margarita!

ESCENA XIV.

JACOBO, BRISOT y MARGARITA.

BRI. Cómo! Sois vos?

JAC. Podreis explicarme, qué diablos ha sucedido aqui? La condesa, dónde está? No la he visto en la comitiva, y eso que debía acompañar á su marido...

BRI. Con efecto... debía... pero...

JAC. Respondedme pronto; ha ido, ó no?

BRI. Hemos recibido órdenes en contra.

JAC. Cómo?

MAR. El señor ha mandado que no le acompañase la señora Condesa.

JAC. Eso no puede ser! Pues si delante de mi la mandó...

BRI. Ahí teneis á la señora, y ella os explicará...

ESCENA XV.

Dichos, y la CONDESA, vestida de tontillo.

CON. Retiraos! (á Margarita y Brisot, que se van.)

JAC. Por fin os vuelvo á ver! Cómo podré explicaros, la inquietud que he sentido al no veros formar parte de la comitiva del rey? Dejad que os diga...

CON. Qué me encontráis muy ridícula con este traje?

JAC. Al contrario, estais sublime... elegante!..

CON. Me he vestido precipitadamente, creyendo que era el Conde!.. Decidme, Jacobo, no os causo risa?..

JAC. Nada de eso! He visto otros semejantes en Versalles, y dicen muy bien. Al rey le han agradado extraordinariamente; solo faltaba vuestra presencia... (la besa la mano.)

CON. Bravo! Y el Conde, que á favor de este traje pensaba... Ya veo que la plaza no es tan intomable como creia!..

JAC. No os entiendo!

CON. Hablemos seriamente! Qué buskais aqui? Correis peligro, presentándoos por tercera vez en esta quinta; y vuestra permanencia en ella puede comprometerme.

JAC. Con toda formalidad, vengo á deciros que estais interesante... adorable!

CON. Lo habeis dicho tantas veces!.. Creéis que no lo he comprendido? Sabed que me esponéis con vuestras imprudencias!

JAC. Yo!

CON. Aquel hermoso caballo que encontré á mi puerta el dia de la cabalgata de la reina...

JAC. Un caballo!

CON. No disimuleis! Y la silla de manos?.. El collar de perlas...

JAC. Os juro que ninguno de esos obsequios ha venido de mi mano.

CON. Entonces, quien puede ser? Hoy ese jarro... ese ramillete...

JAC. No he sido yo, prima mia, no he sido yo!

CON. (dirigiéndose hácia dónde está el ramo.) Conque nó? Qué veo! Un billete! (viendo el que está dentro del ramo.)

JAC. Tampoco es mio.

CON. (leyendo.) Un caballero de noble sangre, que hasta ahora no ha querido revelar su nombre, arde en deseos de manifestaros el afecto que siente por vos.

JAC. Un caballero de noble sangre!

CON. Cosa mas particular! (lee.) Desde vuestra desaparicion de la corte, ha procurado daros á entender con sus obsequios, aunque á la verdad bien poco dignos de vos, la posicion elevada, pero al mismo tiempo peligrosa, que ocupa.

JAC. Quién diablos puede ser? Su posicion elevada!..

CON. No acierto... (sigue leyendo.) Pero no podrá guardar por mucho tiempo el silencio que se ha impuesto hasta aqui! Será mas dichoso cuando se dé á conocer? Eso es lo que espera oír muy pronto de vuestros divinos labios!

JAC. Tiene firma?

CON. No.

JAC. Porque si estampara su nombre, sabriamos quien era la persona... Dejadme ver la letra; puede que tal vez...

CON. (dándole el billete.) (No sé qué pensar!)

JAC. (El Rey!)

CON. La habeis conocido!

JAC. No... prima mia! (temblando.) (Infeliz! Si supiera! Como evitar!.. Oid, prima; hace poco os decia, no queria volver á Bretaña... ahora, mas tranquilo, os digo, que eso depende de vos! Decidme, prima mia, queis venir conmigo, asi vereis á vuestra familia?

CON. Vaya un capricho! No sabeis que hace poco, el Conde y yo... (Seria suyo este billete?.. Oh! no es posible!)

JAC. Creedme, prima mia, desconfiad de todo cuanto os rodea!

CON. Que desconfie! A qué viene ese tono tétrico y cari-acontecido?

BRI. (foro derecha.) Señora, que viene el señor Conde!

CON. (turbada.) Mi esposo!

JAC. Si me encuentra, soy perdido!

CON. (á Brisot.) Detenedle un momento. (vase Brisot.)

JAC. Cómo salir?

CON. Imposible por ese lado! (señalando el foro.) Por esa ventana!..

JAC. Si la he clavado yo mismo!

CON. Que os vá á ver, desgraciado! (sacude violentamente la ventana, la cual se abre.) No veis que dá sobre el mismo camino que trae el Conde!

JAC. Y dónde ocultarme? Ah! por aqui! (se dirige á la alcoba de la Condesa.)

CON. (cerrando la puerta, y tirando la llave por la ven-

tana que ha abierto Jacobo, la cual vuelve á cerrar.) Esa es mi alcoba, caballero!

JAC. Quien fuera mosca, Dios mio!

CON. (mirando por todas partes, y como herida de un recuerdo.) Nada! Ni un rincón... ni un mueble... Ah! ese guarda-ropa! En el fondo hay un resorte, cuya puerta conduce á un pasadizo que dá al parque... entrad...

ESCENA XVI.

Dichos, el CONDE, muy agitado.

CONDE. (Nadie me ha visto!)

CON. Qué teneis? Qué os sucede?

CONDE. Si supierais?..

CON. (procurando ocultar su turbación.) Alguna desgracia!

CONDE. No... es decir... sí!..

CON. Hablad!

CONDE. Ya sabeis que el ministro me dió una cita en la Encrucijada del estanque, por cuyo motivo no me acompañasteis?

CON. No lo sabia.

CONDE. Teneis razon! Llegué pues, y me encontré...

CON. Que os habian tendido un lazo! Hallasteis en su lugar á un ladron?

CONDE. No, al ministro...

CON. Proseguid!

CONDE. El ministro me dijo...

CON. (con ansiedad.) Qué?

JAC. (entreabriendo el armario.) (Estoy temblando!)

CONDE. Queriendo su magestad daros una prueba de la alta estimacion que os profesa, os nombra gobernador de la Bretaña!

CON. Gobernador!

CONDE. Si señora, de la Bretaña, para donde camina en este momento vuestro primo! No os alegráis?

CON. En efecto...

CONDE. Teneis razon de no alegraros mucho, porque ahora viene lo mas terrible!

CON. Terrible! Cuando os dispensan un honor semejante!..

CONDE. El ministro añadió; es preciso que partais inmediatamente para vuestro destino.

CON. Inmediatamente!..

CONDE. Esto me chocó!

JAC. (asomando la cabeza.) A mi no!

CONDE. Es demasiado pronto, repliqué al ministro; pero al fin, me decido á obedecer. Corro á despedirme de la Condesa y parto inmediatamente para Bretaña! Porque se me manda, señora, que vaya solo! No quiero verla, añadí, mas que un instante, darla un abrazo. Imposible, señor Conde! me respondió; las órdenes del Rey son absolutas; es preciso partir sin dilacion; un solo instante de pérdida, puede acarrear funestas consecuencias. Una silla os aguarda; los caballos estan prontos; en marcha, Conde. En una palabra, señora; fui arrebatado, obligado á entrar en la silla de posta, y los caballos partieron al galope.

CON. Entonces, cómo se explica?..

CONDE. Muy facilmente; á los treinta pasos del camino, tropieza un caballo, cae... y mientras el postillon y el mozo se ocupaban en levantarlo, abro rápidamente la portezuela, salto al suelo, echo á correr con todas mis fuerzas, y aqui me teneis para deciros á Dios, y daros un abrazo.

CON. Ya veis que es imposible con este traje.

CONDE. Para el que bien desea, no hoy imposibles! (queriendo estrechar en sus brazos á la Condesa.)

CON. (al oír las trompas de caza.) No escuchais? Son trompas de caza.

CONDE. Es la caceria Real!

CON. (dirigiéndose á la ventana de cristales.) Segun eso, el Rey está cazando en esta parte del bosque?

CONDE. Me parece...

CON. Silencio! (las trompas suenan mas cercanas.)

CONDE. El ruido se acerca!.. Si me encontrasen aqui! Desobedecer al Rey! (cesa el ruido.) Gracias á Dios! La batida se dirige por otro lado! El tiempo vuela! Dadme un abrazo de despedida. (en el momento que vá á abrazarla, el ruido aumenta de nuevo.) Estoy perdido! Perdidó sin remedio!.. Dios mio! Es el Rey! (mirando por la ventana.)

CONDE. El Rey!

CON. Se apea del caballo! Entra en el parque! Por dónde huir! Dónde ocultarme!.. Desgraciado! Yo mismo he cerrado todas las salidas!

JAC. (Me alegro!)

CONDE. (con desesperacion.) Ayudadme, señora, pareceis una estátua!

CON. La idea de vuestro peligro, me causa un pavor!..

CONDE. (después de mirar por todas partes dirige su vista á la Condesa y lanza un grito.) Ah! este traje, destinado á proteger la virtud de las mugeres, que sirva hoy para salvar á su inventor. (el Conde se oculta bajo la falda del tontillo de la Condesa.)

ESCENA XVII.

Dichos y el REY.

BRI. (anunciando.) El Rey. (se retira después de hacer una reverencia.)

REY. He querido, señora, ser el primero en felicitaros por el nuevo honor que acaba de obtener el Conde de Mailly.

CON. Señor, tanta bondad! No sé cómo manifestaros...

REY. Y espero, á su vuelta, colocarlo de una manera mas ventajosa.

CON. Señor...

REY. Os prometo no poner obstáculos á su elevacion!..

JAC. (Su elevacion! Pobre Conde!) (asomando la cabeza.)

CONDE. (bajo á la Condesa.) Dadle las gracias!

CON. Venir á este pabellon, en medio de los bosques, es demasiado honor para una persona tan humilde como yo!

REY. Decid la mas hermosa, la mas amable de todas las mugeres.

CONDE. (No hice mal en quedarme!)

REY. He querido reposar un instante en vuestro lindo pabellon de Roquencourt. (mirando al rededor.) Qué situacion tan pintoresca! Alli, san German; aqui, Versalles; mas allá...

CON. (Viene á descansar y le dejo de pié! (al Conde.) Quisiera ofrecerle una silla, pero cómo dar un paso! Qué apuro!)

REY. El mas bello ornamento de este pabellon sois vos. (se acerca á la ventana, que abre, y permanece un instante con la cabeza asomada por fuera.)

CON. (bajo al conde.) Os prevengo que voy á andar! Arreglaos como podais! (empieza á andar con trabajo hácia un sillón que ofrece al Rey desde lejos.)

REY. (tomando el sillón de manos de la Condesa.) Con mucho gusto, Condesa; pero no consiento que esteis de pié!

CON. (Dios mio!)

CONDE. (La desafío á que se siente!)

CON. (titubeando.) Delante de vuestra magestad?..

REY. Os lo ruego...
 CON. Permitid...
 REY. Vamos, ya adivino la razon de vuestra negativa!
 CON. El respeto que os debo...
 REY. Hay otro motivo aun! (con galanteria.)
 CON. (Qué dice?)
 JAC. (Eso es que ha visto al Conde!)
 CONDE. (Si verá mis espuelas!)
 REY. He dicho un motivo... tal vez sean dos...
 JAC. (Diablo!)
 CONDE. (Si no estaré solo!)
 REY. Ese trage, inventado por el Conde vuestro esposo, es una magnífica creacion, á la cual auguro en Francia un éxito admirable! Pero tiene un defecto no pequeño, que el Conde, pensándolo mejor, hará desaparecer. Este defecto, es el obstáculo que encuentran las damas para sentarse.
 CONDE. (No señor!) (vivamente.)
 CON. (dándole en la cabeza con el abanico.) Ha acertado vuestra magestad.
 REY. El Conde hallará remedio, porque en verdad, no habrá querido que un trage tan gracioso, sirva precisamente para impedir á las damas, que desplieguen sus atractivos naturales. Porque para cantar un romance, por ejemplo, es preciso sentarse al clave...
 CON. Puede tambien cantarse de pié, haciéndose acompañar.
 REY. Teneis razon! Y la prueba es, que si gustais cantar algo, podré acompañaros.
 CON. Mucho me alegraria poderos complacer; pero ese instrumento está tan desafinado...
 REY. (tomando la mano de la Condesa.) No obstante, para conocer todo el valor de la elegancia de ese trage, pudiéramos bailar un paso sério; el minuet, si os parece.
 CON. (Estoy temblando!)
 REY. Quereis dispensarme el honor?...
 CON. Es tan molesto este trage...
 REY. Probemos!
 CON. Sin música...
 REY. El minuet se baila, talareando simplemente.
 CON. (bajo al Conde.) (Ya lo veis, es preciso...)
 CONDE. (Pero señora, por Dios!)
 CON. (idem.) Componeos como podais.
 CONDE. (á la Condesa.) Cuando baileis, aproximaos lo posible hácia la puerta.
 CON. (Para qué?)
 CONDE. (Os lo ruego.)
 JAC. (Esto no se puede sufrir! Huyamos para siempre!) (desaparece.)
 REY. (danzando con la Condesa, el Conde sigue todos los movimientos del baile, escondido como está.) Admirable! Divino! Me encanta ese trage! Parece hecho espresamente para bailar el minuet. (el Rey y la Condesa se aproximan danzando á la puerta, y el Conde desaparece por ella.)

CON. (dando un grito.) Ah!
 REY. Qué teneis, Condesa?
 CON. No es nada; se me ha torcido un pié!
 REY. Quereis que llamé á vuestros criados?
 CON. (conteniéndole.) Gracias, señor, ya se ha pasado! Continuemos si os place.
 REY. No, Condesa; descansad un momento... (dándole el sillón.) Sentaos... Qué ruido es ese? Cómo á pesar de mis órdenes...

ESCENA XVIII.

Dichos, JACOBO, el CONDE y un OFICIAL de mosqueteros, Mosqueteros y monteros que traen presos á Jacobo y al Conde.

OFI. Señor, nuestro deber es velar por vuestra magestad; hemos visto á estos caballeros que huian á toda prisa...
 REY. Señor Conde! Os creia en el camino de Bretaña!
 CONDE. Partia en este momento.
 OFI. Y le hemos detenido, lo mismo que á este caballero oficial, á quien tomamos por un malhechor, viéndole saltar por la cerca del parque.
 CONDE. (Luego estabais en mi casa!) (ap. á Jacobo.)
 JAC. (Venia á despedirme de mi prima!)
 REY. Señor Conde, habeis incurrido en nuestro desagrado con vuestra desobediencia! Partid ahora mismo para Bretaña!
 CONDE. Sereis obedecido! Condesa, despedios de su magestad y partamos!
 REY. Cómo! Os llevais tambien á la Condesa? Ved que sentirá la reina...
 CONDE. La reina, gran señor, tendrá suma complacencia, (con intencion.) cuando la digan, que la condesa acompaña á su esposo!
 JAC. Yo tambien voy en vuestra compañía, querido primo!
 REY. (con severidad á Jacobo.) Vos saldreis ahora mismo para Versalles. (Jacobo saluda y sale.) Caballeros, sigamos nuestra caza. (se oyen sonidos de trompas; el Rey sale seguido de todos, y del Conde que lo acompaña.) Adios, Condesa!
 CON. No hay duda, todos se van dejándome aqui olvidada; ya que me quedo enjaulada, consiga al menos mi afan escuchar... una palmada.

FIN.

MADRID, 1859.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA.

Calle del Duque de Alba, núm. 13.

Los cabezudos ó dos siglos des- pues, t. 1.	2	Los misterios de Paris, primero parte, t. 6 c.	6	No hay miel sin hiel, o. 3.	3	Un padre para mi amigo, t. 2.	2
La Calumnia, t. 5.	3	Idem segunda parte, t. 5 e.	6	No mas comedias, o. 3.	3	Una bromita posada, t. 2.	3
Castellana de Laval, t. 5.	2	Los Mosqueteros, t. 6. c.	2	No es oro cuando reluce, o. 3.	5	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2
Cruz de Malta, t. 3.	2	La marquesa de Savannes, t. 3.	2	No hay mal que por bien no con- ga, o. 1.	5	Un día de libertad, t. 3.	7
Cabeza á pájaros, t. 1.	2	Mérida, t. 4.	6	Ni por esis!! o. 5.	4	Uno de tantos bribones, t. 3.	9
Cruz de Santiago ó el magne- tismo, t. 3. a. y p.	2	Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	3	Ni tanto ni tan poco, t. 3.	3	Una cura por homopatía, t. 3.	5
Los Contrastes, t. 1.	2	Opera y el sermón, t. 2.	3	Ojo y nariz!! o. 1.	1	Un casamiento á son de caja, ó las dos vicanderas, t. 3.	5
La conciencia sobre todo, t. 3.	2	Podada prodigiosa, t. 1.	2	Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2	Un error de ortografía, o. 1.	2
Cocinera casada, t. 1.	2	Los pecados capitales. Magia, o. 4.	9	Otra noche toledana, ó un caba- llero y una señora, t. 1.	4	Una conspiración, o. 1.	1
Las camaristas de la Reina, t. 1.	7	Pericances de un carlista, o. 1.	5	Pericances de la vida, t. 1.	2	Un casamiento por poder, o. 1.	3
La Corona de Ferrara, t. 5.	7	Penitentes blancos, t. 2.	5	Perder y ganar un trono, t. 2.	2	Una actriz improvisada, o. 1.	2
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5.	2	La paga de Navidad, zarz. o. 1.	13	Perder y ganar un trono, t. 2.	2	Un tío como otro cualquiera, o. 1.	2
La cantinera, o. 1.	1	Penitencia en el pecado, t. 3.	6	Perdidas y sombrillas, o. 1.	3	Un motín contra Esquilache, o. 3.	2
Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	Posada de la Madona, t. 4. y p.	6	Perder el tiempo, o. 1.	2	Un corazón maternal, t. 5.	2
Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragón, o. 3.	2	Lo primero es lo primero, t. 5.	2	Perder fortuna y pritanza, o. 3.	2	Una noche en Venecia, o. 1.	2
Calderona, o. 5.	5	La pupila y la pendola, t. 1.	2	Perdida no es vileza, o. 4.	3	Un viaje á America, t. 3.	2
Condesa de Senecy, t. 3.	5	Pratigida sin saberlo, t. 2.	1	Perro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.	2	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5
Casa del Rey, t. 1.	2	Los pasteles de Maria Michon, t. 2.	12	Por no escribirle las señas, t. 1.	3	Una estocada, t. 2.	3
Capilla de San Magin, o. 4.	3	Prasianos en la Lorena, ó la hora de una madre, t. 5.	2	Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	2	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2
Cadena del crimen, t. 5.	5	La Posada de Curriolo, o. 1.	2	Por tener un mismo nombre, o. 1.	2	Un soldado de Napoleón, t. 2.	5
Campanilla del diablo, t. 4 y p. Magia.	5	Perla sevillana, o. 1.	3	Por tenerle compasión, t. 1.	2	Un casamiento provisional, t. 1.	5
Los celos, t. 3.	3	Primer escapatoria, t. 2.	2	Por quinientos florines, t. 1.	3	Una audiencia secreta, t. 5.	2
Las cartas del Conde-Auge, t. 2.	4	Prueba de amor fraternal, t. 2.	3	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	3	Un quinto y un pábulo, t. 1.	2
La cuenta del Zapatero, t. 1.	2	Penal de alon ó venganza de un marido, o. 5.	3	Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	3	Un mal padre, t. 5.	4
Casa en Vifa, t. 1.	2	Quinta de Verneuil, t. 5.	4	Pericances matrimoniales, o. 3.	3	Un rival, t. 1.	1
Doble casa, t. 1.	2	Quinta en venta, o. 5.	10	Por casarse t. 1.	2	Un marido por el amor de Dios, t. 1.	2
Los dos Póscaris, o. 5.	4	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	11	Pero Grullo, zarz. o. 2.	2	Un amante aborrecido, t. 2.	2
La dicha por un anillo, y mági- co rey de Edda, o. 3. Magia.	4	Lo que está de Dios, t. 3.	9	Por camino de hierro, o. 1.	3	Una intriga de modistas, t. 1.	8
Los desposorios de Inés, o. 3.	5	La Reina Sibila, o. 3.	6	Por amar perder un trono, o. 3.	3	Una mala noche pronto se pasa, t. 4.	2
Dos cerrajerías, t. 5.	22	Reina Margarita, t. 6 c.	7	Pecado y penitencia, t. 3.	4	Un imposible de amor, o. 3.	5
Los dos hermanos, t. 2.	3	Rueda del coquetismo, o. 3.	2	Pablo Jones, ó el marino, t. 5.	2	Una noche de enredos, o. 1.	2
Los dos ladrones, t. 1.	4	Roca encantada, o. 4.	2	Perdida y hallazgo, o. 1.	5	Un marido duplicado, o. 1.	3
Dos rivales, o. 3.	2	Los reyes magros, o. 1.	9	Por un saludo, t. 1.	1	Una causa criminal, t. 3.	6
Las desgracias de la dicha, t. 2.	2	La Rama de encina, t. 5.	3	Quién será su padre? t. 2.	4	Una Reina y su favorito, t. 5.	5
Dos emperatrices, t. 3.	3	Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	8	Quién reirá el último? t. 1.	1	Un rayo, t. 3.	1
Los dos ángeles guardiánes, t. 1.	1	Selva del diablo, t. 4.	4	Querer como no es costumbre, o. 4.	5	Una encomienda, o. 2.	2
Dos maridos, t. 1.	3	Serenata, t. 1.	5	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	5	Una romántica, o. 1.	3
La Dama de la guarda-ropa, o. 1.	2	Sesentona y la colegiala, o. 1.	3	Quien á hierro mata... o. 1.	7	Un Ángel en las boardillas, t. 1.	1
Los dos condes, o. 3.	2	Sombra de un amante, t. 1.	3	Reinar contra su gusto, t. 3.	2	Un enlace desigual, o. 5.	4
La esclava de su deber, o. 3.	2	Los soldados del rey de Roma, t. 2.	7	Rabia de amor!! t. 1.	2	Una dicha merecida, o. 1.	1
Fortuna en el trabajo, o. 3.	3	Templarios, ó la encomienda de Avinion, t. 3.	14	Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3. a. y p.	7	Una crisis ministerial, t. 1.	2
Los falsificadores, t. 3.	5	La taza rota, t. 1.	14	Ricardo el negociante, t. 3.	5	Una Noche de Máscaras, o. 5.	4
La feria de Ronda, o. 1.	9	Tercera dama-duende, t. 3.	10	Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	2	Un insulto personal ó los dos co- bardes, o. 1.	2
Valencia en la locura, t. 1.	1	Toa azul, t. 1.	10	Rita la española, t. 4.	3	Un desengano á mi edad, o. 1.	2
Favorita, t. 4.	3	Los Trabucarios, o. 5.	14	Ruy López-Dablos, o. 3.	5	Un Poeta, t. 1.	9
Fianza en el querer, o. 3.	10	Ultimos amores, t. 2.	12	Ricardo y Carolina, o. 5.	9	Un hombre de bien, t. 2.	6
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	9	La Vida por partida doble, t. 1.	5	Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2	Una deuda sagrada, t. 1.	1
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	14	Vida de 45 años, t. 1.	3	Sacabardn los enredos? o. 2.	3	Una preocupación, o. 1.	3
La guerra de las mujeres, t. 10 c.	18	Victima de una vision, t. 4.	4	Sin empleo y sin mujer, o. 1.	5	Un embuste y una boda, zarz. o. 2.	3
Gaceta de los tribunales, t. 1.	4	Viva y la difunta, t. 1.	1	Sants bonis barati, o. 1.	2	Un tío en las California, t. 1.	2
Gloria de la mujer, o. 3.	3	Masurió ó la favorita, t. 2.	2	Ser amada por sí misma, t. 1.	1	Una tarde en Ocaña ó el reser- vado por fuerza, t. 3.	3
Hija de Cromwell, t. 1.	2	Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	Sitar y vencer, ó un día en el Escorial, o. 1.	1	Un cambio de parentesco, o. 1.	2
Hija de un bandido, t. 1.	1	Muerto civilmente, t. 1.	2	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	Una sospecha, t. 1.	2
Hija de mi tío, t. 2.	5	Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	13	Si acabarán los enredos? o. 2.	3	Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1.	2
Hermana del soldado, t. 5.	9	Mi vida por su dicha, t. 3.	5	Sin empleo y sin mujer, o. 1.	5	Un héroe del Apapies (parodia de un hombre de Estado), o. 1.	2
Hermana del carretero, t. 5.	9	Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	5	Todos son rapos, zarz. o. 1.	3	Un Caballero y una señora, t. 1.	1
Hermana del carpintero, t. 5.	9	Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	12	Tía y sobrino, o. 1.	3	Una cadena, t. 5.	2
Las huérfanas de Amberes, t. 5.	10	Mateo el veterano, o. 2.	12	Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	2	Una Noche deliciosa, t. 1.	2
La hija del regente, t. 5.	13	Marco Tempesta, t. 3.	9	Valentina Valentona, o. 1.	5	Yo por vos y vos por otro? o. 5.	4
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	15	Maria de Inglaterra, t. 3.	11	Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	11	Ya no me caso, o. 1.	4
La hija del prisionero, t. 5.	16	Margarita de York, t. 5.	11	Un buen marido! t. 1.	2		
Herencia de un trono, t. 4.	2	Maria Remont, t. 3.	11	Un cuarto con dos camas, t. 3.	1		
Los hijos del tío Tronera, o. 1.	3	Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	7	Un Juan Lanas, t. 1.	2		
Hijos de Pedro el grande, t. 5.	13	Meli, ó la insurrección, o. 5.	3	Una cabeza de ministro, t. 1.	2		
La honra de mi madre, t. 3.	13	Monge Seglar, o. 3.	7	Una Noche á la intemperie, t. 1.	1		
Hija del abogado, t. 3.	13	Miguel Angel, t. 5.	7	Un brazo como hay muchos, t. 1.	1		
Hora de centinela, t. 1.	9	Megani, t. 2.	11	Un Diabillito con faldas, t. 1.	1		
Herencia de un valiente, t. 2.	4	Maria Calderon, o. 4.	8	Un Pariente millonario, t. 2.	3		
Las intrigas de una corte, t. 5.	4	Mariana la vivandera, t. 5.	8	Un Avaro, t. 2.	2		
La ilusión ministerial, o. 3.	7	Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	15	Un Casamiento con la mano is- querda, t. 2.	2		
Jocón y el zapatero, o. 1.	9	Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	11				
Juventud del emperador Car- los V, t. 2.	2	Mallorca cristiana, por don Jai- me I de Aragón, o. 6.	12				
Jorobada, t. 1.	1	Maruja, t. 2.	12				
Ley del embudo, o. 1.	4	Ni ella es ella ni él es él, ó el cap- itan Mendoza, t. 2.	4				
Limosa y el perdón, o. 1.	6	No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2				
Loca, t. 4.	4	Nuestra Sra. de los Actimos, ó el castillo de Yillemousse, t. 5.	9				
Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	4	Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6. c.	8				
Muger eléctrica, t. 1.	2	Noche y día de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	11				
Modista alferce, t. 2.	3						
Mano de Dios, o. 3.	2						
Maza de meson, o. 3.	12						
Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2						
Marquesa de Seneterre, t. 5.	3						
Los malos consejos, ó en el pe- cado la penitencia, t. 3.	3						
La mujer de un proscrito, t. 5.	6						
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	5						
La mano derecha y la mano iz- quierda, t. 4.	5						

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombrés. Las letras O y T que acompañan á cada titulo, significan si es original ó traducida. En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galería y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama. Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas, CUESTA calle Mayor. En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

